

Documentos de

Florenci Costa
Ocho testimonios

La opción por los pobres *“Amaos como yo os he amado”*

Acción
Católica
Obrera

22

Plan de Formación-10





Números publicados en esta colección

- 01 **La autenticidad militante** - Teodor Suau
- 02 **Jesucristo hace posible el hombre y la mujer nuevos y los impulsa al compromiso** - Xosé A. Miguélez
- 03 **El estudio de evangelio** - Florenci Costa
- 04 **La revisión de vida** - Josep Soler Llopart
- 05 **La evangelización** - Julio Lois
- 06 **Ser responsable en ACO** - Comisión de Formación
- 07 **Acoger a la persona en su dignidad de hija de Dios** - Oriol Xirinachs y grupos de revisión de vida de ACO
- 08 **Leer los evangelios hoy** - Agustí Borrell
- 09 **Ser militante hoy** - Autores diversos
- 10 **50 años: la experiencia actual de ACO** - Dieciocho testimonios
- 11 **El retrato del movimiento. Reflexiones a raíz de la encuesta realizada a los militantes de ACO**
- 12 **Ser consiliario o consiliaria en ACO** - Comisión de consiliarios
- 13 **Viven en Dios. Recuerdo de nuestros difuntos** - Autores diversos
- 14 **El evangelio de Marcos. El camino del discípulo de Jesús** - Josep M. Soteras
- 15 **En qué creemos** - Josep Lligadas
- 16 **Niños y niñas: abrir puertas y preparar caminos** - Jaume Gubert
- 17 **La política, para el bien de todos** - Autores diversos
- 18 **Hacer revisión de vida en ACO** - Oriol Garreta
- 19 **Militancia sociopolítica y espiritualidad** - Jesús Renau
- 20 **Notas sobre la crisis económica** - Josep M. Bricall
- 21 **Pablo, el apóstol de Jesucristo** - Jordi Latorre
- 22 **La opción por los pobres** - Florenci Costa y ocho testimonios

Florenci Costa
Ocho testimonios

La opción por los pobres
"Amaos como yo os he amado"



documentos

Documentos de ACO núm. 22
Primera edición: 2010



Rivadeneyra, 6, 8a. planta 08002 Barcelona
Tel. 93 412 48 88 - Fax 93 318 81 87
c/e:aco@treballadors.org
<http://www.treballadors.org/aco>
Imprime: Multitext, S.L.



SUMARIO

Presentación.....	5
I. La opción por los pobres en el misterio de Jesucristo	
<i>Florenci Costa</i>	7
1. Introducción.....	9
2. De la preferencia por los pobres en la Iglesia a la opción por los pobres.....	12
3. El Reino de Dios es de los pobres.....	18
4. Los pobres en el corazón de Dios.....	24
5. La opción por los pobres en ACO.....	32
II. Nuestra opción por los pobres	
<i>Ocho testimonios</i>	35
Vivir con austeridad (Francis Pacheco)	
<i>Mirad cómo crecen los lirios del campo</i>	37
La educación (Luis Manuel Alonso)	
<i>Todos son llamados a ser personas</i>	39
Trabajo social (Montse Llorente)	
<i>Levántate, toma tu camilla y anda</i>	42
Inmigración (Edu Valbuena)	
<i>Le vió, sintió compasión de él y se le acercó</i>	45

Voluntariado en la cárcel (Loli Párraga)	
<i>Estuve en la cárcel y vinisteis a verme</i>	48
Religiosas en el mundo obrero (Júlia Sánchez)	
<i>Me has seducido y me he dejado seducir</i>	51
Acción Sindical (Zigor Cerrato)	
<i>Vi un cielo nuevo y una tierra nueva</i>	54
Cooperación Internacional (Mireia Arnau y Josetxo Ordóñez)	
<i>Tu pueblo será mi pueblo</i>	58

PRESENTACIÓN

El material que ACO ofrece este año parte de la prioridad del curso aprobada en el último Consejo: *“La opción preferencial por los pobres desde la militancia obrera y cristiana”*. Queremos que sea una herramienta que nos ayude a adentrarnos en nuestra opción por los pobres, personal y colectiva como Movimiento.

El documento tiene dos partes diferenciadas y a la vez complementarias. En la primera parte Florenci Costa nos presenta un breve recorrido de lo que ha sido y es la opción por los pobres. Opción que tiene su raíz más profunda en Jesús, en el Reino que Él nos comunica y al cual nos envía a trabajar. Es un texto claro y profundo que nos hace reflexionar, replantear, el sentido de nuestra opción por los pobres, desde el Evangelio y desde la vida de Jesús.

La segunda parte es la Palabra hecha vida. Con la respuesta a la pregunta: *¿Cómo fundamenta Jesús tu opción por los pobres en el ámbito donde estás comprometido?*, ocho militantes, hombres y mujeres, cada uno inserido en un ámbito distinto, nos aportan su testimonio de vida, y cada uno con su propio estilo.

La diversidad de compromisos de los militantes de ACO, desde una opción personal por los pobres, es muy amplia y rica. Seguramente san Pablo expresa de forma clara esta idea: *“Los dones que*

recibimos son diversos, pero el que los concede es un mismo Espíritu. Hay diversas maneras de servir, pero todas lo son por encargo de un mismo Señor” (1Co 12,4-5).

Florenci Costa

*La opción por los pobres
en el misterio
de Jesucristo*

Florenci Costa es sacerdote de la diócesis de Vic, y desde hace muchos años ha estado en relación con los movimientos apostólicos obreros. Es pradosiano y doctor en teología, con una tesis sobre el P. Antoine Chevrier, fundador del Prado. Durante los últimos ocho años ha sido consiliario de la Federación de Movimientos de la diócesis de Vic.



1. INTRODUCCIÓN

SENTIDO DE LA EXPRESIÓN “OPCIÓN POR LOS POBRES”

Hacer una breve historia de la expresión “opción por los pobres” resulta necesario para entendernos en todo lo que seguirá. Algunos tenemos recuerdos sobre el tema, que es preciso verificar y precisar.

La primera vez que oí hablar de “opción de clase”, fue en los años sesenta. Era el momento fuerte del encuentro entre los movimientos obreros cristianos, el marxismo y los marxistas (no cristianos y cristianos).

Para formar parte de algunos movimientos cristianos era necesario hacer “opción de clase”, lo cuál implicaba adoptar el análisis de la sociedad en dos clases antagónicas, y situarse mentalmente, y para que fuese auténtica la opción, también vitalmente (en el lugar de trabajo, donde se vivía, etc.). Muy pronto venía la propuesta de entrar en un grupo clandestino de tipo marxista. Esto pasaba en nuestro país. Había también un sentido añadido al hablar de opción de clase: muchos de los intelectuales que entonces daban el paso a la clandestinidad en un partido marxista, no eran origina-

rios de la clase obrera. Entonces, desde fuera de ella, daban el paso, hacían la opción.

Entretanto se incubaba en América Latina –y ya empezaba a llegar su eco– la Teología de la Liberación y todo el movimiento popular de comunidades de base. Conocíamos los primeros libros, las noticias de los movimientos revolucionarios, las experiencias de Cuba, de Chile, de las guerrillas. Si estaba extendida la ideología marxista, la realidad política era muy diferente. Seguramente allí también se hablaba de opción de clase. Pero a nivel del conjunto de la Iglesia de Latinoamérica, que hizo entonces pasos tan importantes como la Conferencia de obispos en Medellín (1968), el lenguaje utilizado no fue el ideológico, sino que se tradujo –según unos rebajándolo, según otros magnificando a un sector social– como “opción por los pobres”. Expresión que –entonces sí que se rebajó– se convirtió en “opción preferencial por los pobres” (muy criticada por los teólogos de la liberación) en la Conferencia siguiente, en Puebla (1979).

CONSOLIDACIÓN DE LA OPCIÓN POR LOS POBRES

La gran influencia que tuvo aquí todo lo que pasaba en América Latina sirvió para que en nuestro país –en la confusión del tardofranquismo y el primer postfranquismo– y en la doctrina de la Iglesia católica, se aceptase la expresión “opción preferencial por los pobres”, a la que se añadía “no exclusiva ni excluyente”, cuando era utilizada por la mayor parte de la jerarquía.

En la actualidad, y desde hace unos años, decir “opción por los pobres” u “opción preferencial por los pobres”, sirve tanto para sectores de Iglesia dedicados a la evangelización como a la promoción social. Aunque es éste un acento que últimamente queda oscurecido oficialmente, diluyéndose en una lectura no conflictiva de la realidad de los pobres de nuestro país y de todo el mundo.

Pero desde el concilio Vaticano II, gracias a la tarea de los movimientos evangelizadores de ambiente, del catolicismo social, se produjo en la segunda mitad del siglo XX un cambio capital en la visión cristiana del mundo de los pobres y marginados –ahora a nivel mundial– y de la primacía de su auténtica evangelización.

Por eso es interesante recoger una definición de la “opción por los pobres” que hacía uno de los teólogos de la liberación, ya fallecido, Juan-Luis Segundo:

¿Qué es, más concretamente, la opción por los pobres? Creo que no hay otra manera de explicarlo más que diciendo que es la compasión de Dios por los que más sufren. Al decir “los que más sufren” no quisiera que se entendiera como un sufrimiento muy sofisticado o sutil. El Evangelio es muy claro, y hasta materialista, en señalar las prioridades del sufrimiento. Sé muy bien que un rico puede tener un sufrimiento muy hondo y profundo; pero si yo veo a un pobre ahogándose y estoy hablando con un rico sobre su sufrimiento, iría inmediatamente a socorrer al que se ahoga y dejaría el sufrimiento del rico para un poquito más tarde. La opción por los pobres es opción por aquellos en quienes la falta de humanidad aparece como prioridad más clara ante nosotros.

2. DE LA PREFERENCIA POR LOS POBRES EN LA IGLESIA A LA OPCIÓN POR LOS POBRES

La conciencia de que la Iglesia se tiene que preocupar y ocupar de los pobres tiene una larga tradición desde sus inicios. Se puede decir que hasta el siglo XIV se mantiene en la Iglesia occidental esta atención privilegiada. La lucha entre el papado y el imperio se presenta a menudo como la lucha de los pobres contra los ricos, la defensa del pueblo libre de las ciudades contra el feudalismo. Y esto no sólo en las alturas sino también en la base (en las parroquias –que habían nacido precisamente para quitar a los señores de la tierra la propiedad de las iglesias y sus bienes).

Las alianzas entre los papas del siglo XIII y los frailes mendicantes (iniciados por Francisco de Asís), son como el símbolo de una cierta opción por los pobres (con muchas limitaciones, dado que el clero también se había convertido en propietario, en la lucha contra la propiedad de los poderosos).

HACIA UN OLVIDO DE LOS POBRES

A principios del siglo XIV se produce una ruptura: el papa Bonifacio VIII, los papas de Avignon, la alianza con los reyes de Francia, la condena del sector más radical y “espiritual” franciscano, las

condenas pronunciadas por el antipapa Juan XXIII (1410-1415), en las que se afirma que Jesús no fue pobre.

Desde entonces, el tema de los pobres y la pobreza fueron eliminados de las perspectivas, de la acción y del pensamiento oficial de la Iglesia. La pobreza será una cuestión de santos, como san Vicente de Paúl, o de los religiosos que hacen voto de pobreza, pero ya no será un tema de Iglesia. Desde entonces el cuidado de los pobres continúa siendo misión de la Iglesia, pero la Iglesia ya no se define en relación con la pobreza, o sea, que deja de ser una de sus características. No obstante, nunca faltaron profetas que recordaban a la Iglesia sus orígenes (cfr. José Ignacio González Faus, "Vicarios de Cristo", publicado por Ed. Trotta en 1991 y reeditado por Cristianisme i Justícia en 2004).

REACCIONES EN EL SIGLO XIX

Llegamos al siglo XIX: la encíclica "Rerum novarum" del papa León XIII, precedida en Francia, Bélgica y Alemania por la tarea de una serie de pioneros del catolicismo social, habla de la pobreza injusta de los obreros, asumiendo su defensa. Por primera vez desde hacía siglos, un papa se dirige al colectivo de pobres que eran los obreros de las fábricas.

Hay que tener presente que en el siglo XIX los pobres se habían rebelado contra la Iglesia y contra la "caridad cristiana", denunciándola como fuerza opresora.

La "Rerum Novarum" ha reintroducido el tema de la pobreza en el mensaje cristiano. No es suficiente con una práctica asistencial, sino que la lucha contra la pobreza forma parte del contenido de la doctrina cristiana. No obstante, hasta el concilio Vaticano II (1962-1965) la doctrina social de los papas tendrá siempre dos caras: una, la defensa de los trabajadores, y la otra la condena de los errores del anarquismo, socialismo y comunismo. La burguesía católica se aferra a la condena, y rechaza o silencia la primera parte.

Los pioneros del catolicismo social la habían preparado con investigaciones, informes, congresos, proclamas –secundadas por

algunos obispos– que denunciaban las condiciones inhumanas del trabajo en las fábricas.

Desde entonces, la denuncia de la situación de miseria forma parte de la predicación de la Iglesia católica.

NUEVA VISIÓN EN EL SIGLO XX

En los inicios del siglo XX continúan dándose movimientos de católicos, tanto laicos como sacerdotes, que se acercan a las tesis socialistas. Pero la represión doctrinal del modernismo llevada a cabo por el papa Pío X lo metía todo en el mismo saco y ahogaba aquellos intentos.

Más entrado el siglo XX nacen los movimientos de acción católica obrera. El ideal de la acción católica obrera y de los curas obreros era conciliar el hecho de pertenecer a la Iglesia y ser solidarios de la clase trabajadora. De esto resultaba una fuerte tensión –e incluso persecución– por ambas partes. Los curas obreros experimentaron como un “descenso a los infiernos”, descubriendo desde la experiencia el abismo que separa la condición de los pobres de la condición del mundo eclesiástico.

El papa Juan XXIII, el papa bueno, dará un paso adelante, más en sus gestos y forma de ser que en sus discursos, aunque será el primero que habla de “la Iglesia de los pobres”, manifestando que tenía que bajar de su pedestal, saliendo al encuentro de los pequeños y los humildes. Su talante produjo un efecto –incluso mundial– extraordinario: le gustaba recordar sus orígenes humildes, rechazaba los símbolos del poder, preconizaba el abandono de toda pretensión de grandeza. Teólogos importantes como Paul Gauthier e Yves Congar recogían y elaboraban visiones de la Iglesia nuevas y audaces, aunque en un contexto de debates bastante polarizados.

Pero no bastó con todo este movimiento de fondo que se vivía en ciertos países occidentales, para que el concilio Vaticano II adoptase claramente una opción por los pobres. El tema se trató entre bastidores por algunos obispos y teólogos, pero no consiguió imponerse. Con todo, un grupo de obispos de todos los continentes

se comprometió al final del concilio a promover un nuevo estilo episcopal, más pobre y más comprometido con la causa de los pobres.

Lo que no fue posible en el Vaticano II se llevó a cabo en América Latina, en la Conferencia de Medellín (1968), gracias a la intuición y la tenacidad de algunos obispos del subcontinente. Para ellos –y para los teólogos que los asesoraban– la opción por los pobres significaba una transformación de la Iglesia para hacerla más accesible a los pobres, la adopción de una prioridad en la acción evangelizadora y la opción por la liberación de los pobres, o sea, por la transformación de la sociedad injusta.

LOS POBRES, EN EL CENTRO DEL DISCURSO ECLESIAL

De esta manera el tema de los pobres entró a formar parte del discurso eclesial, y desde entonces, no ha desaparecido.

Después de Medellín se produjo un fuerte movimiento de reacción que consiguió reducir el alcance de esta opción. La opción por los pobres se definió como preferencial, pero sin ser exclusiva y excluyente. Así, se situó al lado de otras opciones, como por ejemplo, la opción por los jóvenes en la Conferencia de Puebla (1979). Otra reacción fue espiritualizarla: así todos pueden entrar en la categoría de pobre.

Hay una forma de entender el mensaje cristiano que obstaculiza la claridad y la práctica de una opción por los pobres por parte de toda la Iglesia. Por una parte se entiende como un mensaje de salvación ultraterrena, del cual se derivan consecuencias éticas. La tarea de la erradicación de la pobreza es de tipo ético y se manifiesta en una Doctrina Social. Por otra parte, la práctica y la teología en la que nació la opción por los pobres parte de una concepción unitaria del Evangelio y de la Salvación: el Evangelio es básicamente “buena noticia para los pobres”, con una dimensión escatológica, de plenitud en la vida perdurable.

Con todo, desde Medellín, el concepto de opción por los pobres –matizado de diversas formas– ha entrado a formar parte del temario obligatorio de la Iglesia universal. Ya no se puede ignorar

este tema. Es una gran conquista del siglo XX. Implica la entrada del tema de los pobres en la misma teología dogmática, además de en la moral y en la espiritualidad.

EL TEMA DE LOS POBRES EN LA TEOLOGÍA

Según José María Castillo, en la moral, cuando se estudiaban las virtudes teologales, se discutía hasta dónde tenía que llegar la obligación de la limosna a los pobres, para cumplir con las exigencias de la caridad cristiana. Y los tratados de espiritualidad se interesaban por la pobreza como virtud, y como “consejo evangélico” para los religiosos (renuncia ascética a los bienes de este mundo), pero no por los pobres. O sea que se interesaban más por la práctica de la virtud que por el bien de las personas más maltratadas por la vida.

Las causas de esta ausencia de los pobres en la teología podrían ser dos: primera, la instalación de la Iglesia, identificándose como el Reino de Dios, dejando aparte las verdaderas exigencias del Reino predicado por Jesús. Y segunda, la conversión del cristianismo en religión oficial, primero del Imperio, y después de las naciones que nacían en Europa. Además, la burguesía educada en los siglos XVIII i XIX por los jesuitas y los jansenistas, estaba imbuida por la idea de que el orden y la virtud eran la misma cosa. Pero para que haya orden, es inevitable y necesario que haya pobres.

LA OPCION POR LOS POBRES EN EL CENTRO DEL EVANGELIO

Con la teología de la liberación, los pobres han ocupado el lugar que les correspondía en la misma teología: el centro. Así, han recuperado en la teología, la centralidad que tienen en el Evangelio.

Esta centralidad de los pobres en el Evangelio puede tener diferentes aproximaciones. Yo, en los dos próximos capítulos, intentaré presentar dos, que no son contrapuestas, sino complementarias. Detrás de cada una hay una forma legítima de leer la Palabra de Dios.

La primera, es más propia de los teólogos de la liberación y parte del Jesús histórico, para ir desarrollando una visión del Misterio de Cristo. La otra hace una mirada más contemplativa al conjunto de la Biblia para desembocar en Jesucristo, que es su término y su clave.

Al final, a modo de síntesis, intentaré insinuar cómo un movimiento apostólico obrero puede –desde su originalidad y opciones fundamentales– poner en el centro la opción evangélica por los pobres y por los dejados de lado de nuestra sociedad y de todo el mundo. Y puede, a la vez, aportar al conjunto de la Iglesia una experiencia acumulada, formulada, para enriquecer el patrimonio común evangélico, en primer lugar de las iglesias locales, o diócesis donde el movimiento está necesariamente inserido, sin olvidar la visión crítica de todo aquello que – evangélicamente– no está de acuerdo con el mensaje cristiano integral en las prácticas, opciones y teorías eclesiales.

3. EL REINO DE DIOS ES DE LOS POBRES

Para Jesús de Natzaret, tanto desde el punto de vista histórico como teológico, el anuncio del Reino de Dios es la cuestión central (Mc 1,14-15):

Después que metieron a Juan en la cárcel, Jesús fue a Galilea a anunciar la buena noticia de Dios. Decía: “Ha llegado el tiempo, y el reino de Dios está cerca. Convertíos y creed en la buena noticia”.

Corresponde al anuncio de la Buena Noticia que el evangelio de Lucas precisa así (Lc 4,18-21):

Fue Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido. Me ha enviado a llevar la buena noticia a los pobres; a anunciar libertad a los presos y a dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a anunciar el año de gracia del Señor.” Luego Jesús cerró el libro, lo dio al ayudante de la sinagoga y se sentó. Todos los presentes le miraban atentamente. Él comenzó a hablar, diciendo: “Hoy mismo se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”.

O sea, que Jesús tiene como prioridad a Dios y a algo que no es Dios (el Reino: su voluntad, el bien que él desea y realiza para el mundo). Para Jesús, pues, es esencial la relación entre Dios y la historia del mundo. Proclama un Dios que se relaciona, que se revela a un pueblo.

Gracias a la práctica de Jesús podemos saber qué entendía él por Reino de Dios: en las curaciones, en las expulsiones de demonios, en las comidas con los considerados pecadores.

Mirando el Antiguo Testamento, se ve que la expresión Reino de Dios indica una utopía que responde a una esperanza secular, en medio de muchas calamidades históricas: es lo que es bueno por excelencia. Pero también es algo liberador, porque se presenta en pugna con la opresión. Y genera una esperanza ante las desesperanzas históricas acumuladas por el pueblo de Israel.

Jesús se entronca con una tradición de esperanza para la historia oprimida, aunque él presenta una visión original del Reino. Él revelará cómo actúa el Dios que es amor. Y lo hará con unas prácticas de amor, un amor sin límites, hasta la cruz.

EL REINO ESTÁ CERCA

Jesús afirma que el Reino de Dios está cerca, más aún, que ya está aquí (Lc 17,20-21):

Los fariseos preguntaron a Jesús cuándo había de llegar el reino de Dios, y él les contestó: “La venida del reino de Dios no es posible de calcular. No se dirá: ‘Aquí está’ o ‘Allí está’, porque el reino de Dios ya está entre vosotros”.

Para Jesús, el Reino no es un objeto de esperanza, sino de certeza. Él tiene la audacia de proclamar el desenlace del drama de la historia, la superación del anti-reino, la venida salvífica de Dios. La u-topía deviene topía (presente). I los signos que acompañan a sus palabras mantienen esta esperanza.

Jesús afirma que el Reino es un puro regalo de Dios, que no puede ser forzado por los humanos. Pero no dice que se tenga que esperar pasivamente. Él mismo realiza una serie de actividades relacionadas con el Reino.

EL REINO, UNA BUENA NOTICIA

Para Jesús, el Reino de Dios es una buena noticia. Dios es bueno, y es bueno para los humanos que Dios se acerque y reine. Y es sobre todo una buena noticia para los pobres. Es una noticia gozosa que produce alegría. Jesús no excluye a nadie del Reino. Pero se dirigía directamente a ciertos grupos de personas: los pobres.

La relación entre el Reino de Dios y los pobres es un hecho, en el Evangelio, pero corresponde a la realidad de lo que es Dios ya avanzada en el Antiguo Testamento: por el hecho de ser pobres, Dios los defiende y los ama y son los primeros destinatarios de la misión de Jesús.

En los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) los pobres son los que gimen por algún tipo de necesidad básica: los que tienen hambre y sed, los desnudos, los inmigrantes, los enfermos, los que están en la cárcel, los que lloran, los que están agobiados bajo el peso de alguna carga, de alguna opresión: son los pobres económicos. También son pobres los despreciados por la sociedad: los considerados pecadores, los publicanos, las prostitutas, los sencillos, los pequeños, los más pequeños, los que trabajan en tareas despreciadas. Son los marginados, o pobres sociológicos.

Ante estos pobres Jesús se muestra claramente parcial. Por eso lo que hoy llamamos opción por los pobres comienza con Jesús. Y son pobres en plural, o sea, una realidad colectiva y masiva, de las que se puede hablar en términos históricos.

También se trata de pobres en el sentido dialéctico: en los evangelios se habla de pobres y de ricos como grupos distintos y contrarios, cosa que ya apuntaba en el Antiguo Testamento.

Pues bien, Jesús dice que de ellos es el Reino de Dios. A aquellos para quienes la vida no tiene horizontes, incluso a aquellos que se sienten rechazados por Dios porque la mentalidad religiosa se lo inculca, Jesús les dice que tengan esperanza, que Dios no es como les han hecho entender, que se acerca el fin de sus calamidades.

Si todos estos pobres son los destinatarios del Reino, este hecho nos ayuda a comprender en qué clase de Reino pensaba Jesús. Un

Reino formalmente parcial, el contenido del cuál es –como mínimo– la vida y la dignidad de los pobres.

UN REINO DE VIDA

Este Reino ha de ser un reino de vida y los pobres son muertos en vida. El anuncio del Reino hace que los que parecían muertos son levantados a la vida. Ya que para Jesús estas pobrezaas son contrarias al proyecto de Dios.

Para Jesús, la Ley del pueblo de Israel es dada por Dios para favorecer la vida. Pero cuando la Ley impide la vida, Jesús defiende la vida (Mc 2,23-28):

Un sábado pasaba Jesús entre los sembrados, y sus discípulos, según iban, comenzaron a arrancar espigas. Los fariseos le preguntaron: “Oye, ¿por qué hacen tus discípulos algo que no está permitido en sábado?” Él les dijo: “¿Nunca habéis leído lo que hizo David en una ocasión en que él y sus compañeros tuvieron necesidad y sintieron hambre? Siendo Abiatar sumo sacerdote, David entró en la casa de Dios y comió los panes consagrados, que solamente a los sacerdotes les estaba permitido comer. Además dio a los que iban con él”. Jesús añadió: “El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado. Así que el Hijo del hombre tiene autoridad también sobre el sábado”.

Jesús pone en el centro el símbolo principal de la vida: la comida y el pan (cfr. Mc 6,30-44). Y dice que el destino de cada uno se juega dando o no dando de comer al hambriento (Mt 25,34-40):

“Venid vosotros, los que mi Padre ha bendecido: recibid el reino que se os ha preparado desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me recibisteis, anduve sin ropa y me vestisteis, caí enfermo y me visitasteis, estuve en la cárcel y vinisteis a verme.” Entonces los justos preguntarán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿O cuándo te vimos forastero y te recibimos, o falto de ropa y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?” El Rey les contestará: “Os aseguro que todo lo que hicisteis por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicisteis.”

Se trata, pues, de que con el Reino de Dios llegue a los pobres lo mínimo necesario que Dios mismo ha puesto en la creación.

UN REINO EN ACCIÓN

Pero la buena noticia para los pobres no es sólo para ser anunciada, es para ser realizada: es necesaria una práctica de liberación de los oprimidos. Jesús tuvo una actividad real de liberación: curaciones, expulsión de demonios que oprimían. Por eso el Reino de Dios, que es mensaje de esperanza, implica necesariamente una práctica para iniciarlo. De los milagros de Jesús se ha hablado como de “clamores del Reino”: son signos reales del Dios que se acerca y genera esperanza de salvación, son signos liberadores contra la opresión. Los milagros llevan a cabo salvaciones plurales para diversos grupos de pobres. Pero los milagros también manifiestan la misericordia, la compasión de Jesús (Mt 14,13-14):

Jesús se fue de allí, él solo, en una barca, a un lugar apartado. Pero la gente, al saberlo, salió de los pueblos para seguirle por tierra. Al bajar Jesús de la barca, viendo a la multitud, sintió compasión de ellos y sanó a los que estaban enfermos.

Jesús se conmueve ante el dolor humano, reacciona ante él de una manera salvadora. Compasión, afectación y reacción, caracterizan el estilo de la práctica de Jesús. Para él la salvación material se encuentra en el mismo nivel que la salvación espiritual.

A menudo se dice en el Evangelio que los milagros de Jesús son producidos por la fe de quien ha sido curado (Mc 5,34):

“Hija, tu fe te ha salvado. Vete tranquila y libre ya de tu enfermedad”.

La fe, en este sentido, es la aceptación y el convencimiento profundo de que Dios es bueno para el débil y que esta bondad puede y ha de triunfar sobre el mal. Esta fe tiene su propio poder: por ella el ser humano queda transformado y potenciado. Y eso es propio de la curación más profunda: quien cree puede ser curado externamente porque está curado interiormente. En el caso de los pobres, es la fe en un Dios que, por el hecho de acercarse, hace creer en nuevas posibilidades que históricamente les han sido negadas.

EL REINO Y EL ANTI-REINO

Pero la acción de Jesús provoca escándalo y reacción. Es la reacción del anti-reino. En el fondo, es la nueva imagen de Dios que presenta lo que crea escándalo, porque con ella se derrumba lo que era considerado como más sagrado: la Ley y el Templo. La parcialidad y la gratuidad de Dios escandaliza y provoca la reacción contra Jesús. En el fondo, lo que Jesús presenta como buena noticia para los pobres y pecadores crea contradicción y persecución contra su persona.

Las expulsiones de demonios representan la victoria de Jesús sobre la dimensión última de lo que se opone al Reino de Dios. Ser esclavos del Maligno no es el destino último del ser humano, la liberación es posible. Pero la lucha de Jesús contra el Maligno pone de relieve que ante el anti-reino hay que decidirse: o se está con él o contra él.

Otro aspecto de la opción de Jesús por los pobres, con una práctica de liberación, es la acogida de los pecadores. Muestra que el Dios que se acerca en Jesús, y comienza a reinar, es un Dios amoroso, con entrañas maternas, que acoge a los que no creen poderse acercar a él a causa de su pecado. Jesús no minimiza el pecado, pero afirma que con la venida del Reino, el descubrimiento de la capacidad de pecar va acompañado de la acogida y del perdón.

4. LOS POBRES EN EL CORAZÓN DE DIOS

Dios quiere que los pobres tengan un lugar de preferencia en su pueblo. Se trata de ver a los pobres como Dios los ve. Y de descubrir el misterio de Dios a partir de su preferencia por los pobres: *“Te aprecio, eres de gran valor y te amo”*, dice Isaías (Is 43,1-5) de parte de Dios a Israel cuando se encuentra humillado y pobre.

EL POBRE ES EL LUGAR PRIVILEGIADO PARA EL CONOCIMIENTO DE DIOS

Contemplar cómo Dios ve al pobre y qué hace por él nos hará comprender mejor a Dios y hará que nos situemos en una evangelización que respete la dignidad de los pobres.

Dios lleva a los pobres en sus entrañas porque es su Padre y los quiere reunir en la mesa de su fiesta. El Padre los ha escogido. Ya en el Antiguo Testamento Dios escoge a su pueblo precisamente porque es pequeño –y porque lo ama y es fiel a sí mismo (Dt 7,6-8):

“Porque vosotros sois un pueblo consagrado al Señor vuestro Dios; el Señor os ha elegido de entre todos los pueblos de la tierra para que le seáis un pueblo especial. Si el Señor os ha

preferido y elegido a vosotros, no es porque seáis la más grande de las naciones, ya que en realidad sois la más pequeña de todas ellas. El Señor os sacó de Egipto, donde erais esclavos, y con gran poder os libró del dominio del faraón, porque os ama y quiso cumplir la promesa que había hecho a vuestros antepasados”.

LA TERNURA DE DIOS

Como un pastor, Dios apacienta su rebaño (su pueblo), coge a los corderos en sus brazos, los lleva en su regazo, conduce amorosamente las ovejas. Así muestra su amor eterno y su ternura (Jr 31,1-22):

El Señor se me apareció de lejos
y me decía:
“Yo te he amado con amor eterno;
por eso te sigo tratando con bondad.
Te reconstruiré, Israel.
y quedarás reconstruida”...
Naciones, escuchad la palabra del Señor
y anunciad en las costas lejanas:
“El Señor dispersó a Israel,
pero lo reunirá y lo cuidará
como cuida el pastor a sus ovejas.
Porque el Señor rescató al pueblo de Jacob;
lo libró de una nación más poderosa”...
Eso dice el Señor:
“El pueblo de Efraín es para mí un hijo amado;
es el hijo que más quiero.
Aun cuando lo reprendo,
no dejo de acordarme de él;
mi corazón se conmueve
y siento por él gran compasión.
Yo, el Señor, lo afirmo”.

Jesús está en la línea del Padre, les anuncia el mensaje gozoso a pesar del escándalo que provoca (cfr. Mt 11,2-6). Dichoso aquel que no se escandalizará de que Jesús anuncie a los desventurados el mensaje gozoso.

LA ALEGRÍA DE DIOS

Entender así al pobre proviene de la contemplación de las entrañas del Padre. Es diferente de una visión sociológica, necesaria. Diferente de una visión “sentimental”, aunque es preciso dejarse afectar, tener compasión. Pero estas visiones no son completas sin una visión teológica del pobre. Jesús lo terminará de revelar con plenitud (Lc 15,4-7):

Entonces Jesús les contó esta parábola: “¿Quién de vosotros, si tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las otras noventa y nueve en el campo y va en busca de la oveja perdida, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra la pone contento sobre sus hombros, y al llegar a casa junta a sus amigos y vecinos y les dice: ‘¡Felicítadme, porque ya he encontrado la oveja que se me había perdido!’ Os digo que hay también más alegría en el cielo por un pecador que se convierte, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse”.

Entender así a los pobres quiere decir entender que Dios quiere reunirlos en la fiesta de la Alianza (Ez 34,11-16):

“Yo, el Señor, digo: Yo mismo me encargaré del cuidado de mi rebaño. Como el pastor que se preocupa por sus ovejas cuando están dispersas, así me preocuparé yo de mis ovejas; las rescataré de los lugares por donde se dispersaron un día oscuro y de tormenta. Las sacaré de los países extranjeros, las reuniré y las llevaré a su propia tierra. Las llevaré a comer a los montes de Israel, y por los arroyos y por todos los lugares habitados del país. Las apacentaré en los mejores pastos, en los pastizales de las altas montañas de Israel. Allí podrán descansar y comer los pastos más ricos. Yo mismo seré el pastor de mis ovejas; yo mismo las llevaré a descansar. Yo, el Señor, lo afirmo. Buscaré a las ovejas perdidas, traeré a las extraviadas, vendaré a las que tengan alguna pata rota, ayudaré a las débiles y cuidaré a las gordas y fuertes. Yo las cuidaré como es debido”.

Jesús lo realiza en el banquete del Reino (Lc 12,32-34):

“No tengáis miedo, pequeño rebaño, que el Padre, en su bondad, ha decidido daros el reino. Vended lo que tenéis y dad a

los necesitados; procuraos bolsas que no envejezcan, riquezas sin fin en el cielo, donde el ladrón no puede entrar ni la polilla destruye. Pues donde esté vuestra riqueza, allí estará también vuestro corazón”.

LA INDIGNACIÓN DE DIOS

Dios tiene sentimientos (y pasiones) ante la realidad de los pobres y de cómo son tratados (Ex 22,21-25):

“No maltrates ni oprimas al inmigrante, porque vosotros también fuisteis inmigrantes en Egipto. No maltrates a las viudas ni a los huérfanos, porque si los maltratas y ellos me piden ayuda, yo iré en su ayuda, y con gran furor, a golpe de espada, os quitaré la vida. Entonces quienes quedarán viudas o huérfanos serán vuestras mujeres y vuestros hijos. Si prestas dinero a alguna persona pobre de mi pueblo que viva contigo, no te portes con ella como un prestamista, ni le cobres intereses.”

Dios se indigna, pues, ante la opresión en el seno de su pueblo. Y Jesús muestra la ira o indignación del Padre (Lc 13,15-16):

“Hipócritas, ¿no desata cualquiera de vosotros su buey o su asno en sábado, para llevarlo a beber? Pues a esta mujer, que es descendiente de Abraham y que Satanás tenía atada con esa enfermedad desde hace dieciocho años, ¿acaso no se la debía desatar aunque fuera en sábado?”

LA COMPASIÓN DE DIOS

Dios muestra la ternura y compasión hacia los pobres (Salmo 103 [102], 3-6):

Él es quien perdona todas mis maldades,
quien sana todas mis enfermedades,
quien libra mi vida del sepulcro,
quien me colma de amor y ternura,
quien me satisface con todo lo mejor
y me rejuvenece como un águila.
El Señor juzga con verdadera justicia
a los que sufren violencia.

En el Nuevo Testamento, la preferencia del Padre y de Jesús es norma para el nuevo pueblo de Dios (1Co 12,20-23):

Las partes son muchas, pero el cuerpo sólo es uno. El ojo no puede decirle a la mano: "No te necesito", ni la cabeza puede decir a los pies: "No os necesito." Al contrario, las partes del cuerpo que parecen más débiles son las que más se necesitan, y las partes del cuerpo que menos estimamos son las que vestimos con más cuidado.

LA JUSTICIA DE DIOS

Dios quiere hacer justicia a los pobres, porque es el Justo (Salmo 12[11], 6):

Esto ha dicho el Señor: "A los pobres y débiles se les oprime y se les hace sufrir. Por eso voy ahora a levantarme, y les daré la ayuda que tanto anhelan."

Él sobreabunda en amor para con todos, pero es parcial en favor de los débiles. Por tanto, no será defraudada la esperanza de los pobres (Salmo 10[9b], 17-18):

Señor, tú escuchas la oración de los humildes,
tú los animas y los atiendes.
Haz justicia al huérfano y al oprimido:
¡que el hombre, hecho de tierra,
no vuelva a sembrar el terror!

Es la justicia que Jesús anuncia y manifiesta (Lc 18,7-8):

"¿Cómo Dios no va a hacer justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Los hará esperar? Os digo que les hará justicia sin demora".

La justicia de Dios llegará incluso a las víctimas inocentes (Ap 6,9-11, y hasta el 16):

Cuando el Cordero rompió el quinto sello, vi al pie del altar, vivos, a los que habían sido degollados por proclamar el mensaje de Dios y ser fieles a su testimonio. Decían con fuerte voz: "Soberano santo y fiel, ¿cuándo juzgarás a los habitantes de la tierra y vengarás nuestra muerte?"

Entonces, a cada uno de ellos se le dio una vestidura blanca, y se les dijo que descansaran aún por un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus hermanos y compañeros en el servicio de Dios, que, como ellos, también habían de ser muertos.

LOS POBRES, RICOS EN LA FE Y HEREDEROS DEL REINO

Esta opción de Dios nos revela la gratuidad de Dios. Sólo el auténtico pobre puede poseer en herencia la participación en la misma comunión divina.

Este es el anuncio del Antiguo Testamento: Todos los que tenéis sed venid al agua (Is 55,6-8). Mi padre era un arameo errante... Yahvé nos da este país que mana leche y miel (Dt 26,5-9). Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde, que buscará protección en mi nombre (So 3,11-13).

Jesús lo pone en el centro de su mensaje y de su práctica: Dichosos los pobres! (Mt 5,3). Los publicanos y las mujeres de mala vida van a entrar en el Reino de Dios antes que vosotros (Mt 21,31). No temas, pequeño rebaño, que es voluntad de vuestro Padre daros el Reino (Lc 12,32-34).

En la Iglesia, los pobres también tienen que ser el centro (Sant 2,1-7):

Hermanos míos, vosotros que creéis en nuestro glorioso Señor Jesucristo no debéis hacer diferencias entre unas personas y otras. Supongamos que estáis reunidos, y que llega un rico con anillos de oro y ropa lujosa, y le atendéis bien y le decís: "Siéntate aquí, en el lugar de honor"; y que al mismo tiempo llega un pobre vestido de andrajos, y le decís: "Tú quédate allá, de pie; o siéntate ahí en el suelo", entonces estáis haciendo diferencias entre vosotros mismos y juzgando con mala intención. Queridos hermanos míos, oíd esto: Dios ha escogido a los pobres de este mundo para hacerlos ricos en fe y para que reciban como herencia el reino que él ha prometido a los que le aman. Vosotros, en cambio, los humilláis. ¿Acaso no son los ricos quienes os explotan y quienes a rastras os llevan ante las autoridades? ¿No son ellos quienes hablan mal del precioso nombre que fue invocado sobre vosotros?

DIOS SE REVELA A LOS POBRES Y SE DA A CONOCER POR MEDIO DE LOS POBRES

Dios revela su nombre a un pueblo pobre (Ex 3,13-15):

“Yo-soy” me ha enviado a vosotros...

En Jesús, Dios se revela a los pequeños (Lc 1,45-56):

Dios ensalza a los humildes, llena de bienes a los hambrientos y despide a los ricos con las manos vacías.

Y forman un pueblo que proclama su nombre (Hch 2,42-47):

Todos se mantenían firmes en las enseñanzas de los apóstoles, compartían lo que tenían y oraban y se reunían para partir el pan. Todos estaban asombrados a causa de los muchos milagros y señales hechos por medio de los apóstoles. Los que habían creído estaban muy unidos y compartían sus bienes entre sí; vendían sus propiedades, todo lo que tenían, y repartían el dinero según las necesidades de cada uno. Todos los días se reunían en el templo, y partían el pan en las casas y comían juntos con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y eran estimados por todos, y cada día añadía el Señor a la iglesia a los que iba llamando a la salvación.

CONCLUSIÓN: LA LOCURA DE DIOS

El pobre nos conduce al misterio de Dios. Es el símbolo de la “debilidad” (vulnerabilidad) del amor paternal y maternal de Dios.

La preferencia de Dios por los pobres y débiles, muestra la locura de la Encarnación redentora. Por medio de los profetas y los diversos enviados, Dios preparaba a su pueblo humillado para acoger la salvación y la revelación definitiva del futuro que Dios le preparaba. Dice en Is 35, 4-6: “Aquí tenéis a vuestro Dios... es él mismo quien os viene a salvar”. Y en Ez 34,22-24: “Pondré a su servicio un pastor que las apaciente”.

La encarnación redentora pone a prueba la inteligencia humana de los griegos y la fe de los judíos. Dios ha querido salvar a su pueblo por medio de la pobreza de su Hijo. Es lo que san Pablo destaca en 2Co 8,9: “Jesucristo... siendo rico se hizo pobre para enriquecernos”.

Para comprender el amor de Dios hacia los pequeños y los sencillos nos tenemos que dejar introducir en la comunión y el conocimiento de Cristo muerto y resucitado, como expresa Heb 5,5-10: “Aprendió por los sufrimientos y la obediencia... y es causa de salvación”.

5. LA OPCIÓN POR LOS POBRES EN ACO

Los cristianos, los militantes, tenemos que ir consiguiendo –por el estudio de Evangelio, la oración, la revisión de vida, la formación, y sobre todo la Eucaristía– una comprensión más honda del Misterio de la persona de Jesucristo y del Proyecto de Dios sobre el mundo y la historia.

Por eso es preciso tener una visión de conjunto de la Historia de la Salvación, la historia del Proyecto de Dios que se va realizando a través de los vaivenes de un pueblo concreto, Israel, hasta culminar en Jesucristo.

La Historia de la Salvación se realiza dentro de la historia de la liberación humana. Esto implica para el cristiano poner en el centro a Jesucristo salvador, que nos libera personal y comunitariamente de toda esclavitud, y también de los dinamismos de la acción humana absolutamente confiada en sí misma e inconsciente de las contradicciones en que puede caer, haciendo imposible e ilusoria toda liberación real. Entonces, desde la Palabra de Dios, podremos valorar con justedad (revisión de vida) todos los esfuerzos y luchas de liberación. Así encontraremos una luz, una profundidad y un sentido últimos que provienen de la sabiduría del Espíritu Santo.

El estudio de Evangelio, la oración, la Eucaristía, la revisión de vida y la formación, nos ayudarán a desentrañar aquellas dimensiones de trascendencia que nos familiarizan con la profundidad de la Salvación de Dios revelada y realizada en Jesucristo. Nos abrirán siempre nuevos horizontes para la experiencia creyente de cada militante y del movimiento en su conjunto.

La opción por los pobres como tarea personal y colectiva, es a la vez una mirada a la realidad que experimentamos, una atención sociológica a los dinamismos de los pobres y marginados concretos de dentro y de fuera del mundo obrero, y tiene que ir acompañada de todo un trabajo de relectura bíblica y teológica que he propuesto hasta ahora:

- los pobres están en el corazón de Dios;
- el designio de salvación de Dios se dirige en primer lugar a los pobres;
- la Encarnación redentora de Jesucristo pobre, crucificado y entregado, manifiesta la buena noticia del reino de Dios para los pobres;
- las prácticas históricas de Jesús de Natzalet, muestran la concreción en la realidad y en la historia de la buena noticia del Reino;
- la vida eclesial tiene que poner en su centro la práctica liberadora de los pobres, no sólo como imitación de Jesús de Natzalet, sino como realidad teológica que revela la manera de ser del Dios cristiano;
- por eso la mirada concreta y sociológica al mundo de los pobres, se profundiza desde la fe en el Jesucristo encarnado, muerto y resucitado, que aporta una visión de los pobres y de la pobreza, a la vez como anti-reino contra el que luchar, y la condición paradójica de los discípulos de Jesús que, como él, pueden “enriquecer con su pobreza”.

Un movimiento como ACO, a partir de su historia, su identidad en el mundo obrero y sus opciones fundamentales, ha de ser un signo en la Iglesia –la cual tiene que hacer toda ella una opción por los pobres– de un estilo y unas prácticas que se dirigen a un sector

fundamental de la sociedad, el mundo del trabajo y todo lo que de él se deriva y gira en torno suyo (los parados, los marginados, etc.), de forma que la misma Iglesia –diocesana en primer lugar– oriente cada vez más las concreciones de la opción por los pobres en el sentido pleno de la palabra, que sólo nos viene de la palabra de Dios y de las experiencias históricas de creyentes y grupos cristianos que han descubierto la centralidad de los pobres en el Evangelio y han hecho de ello el centro de su vida y de su acción. Ya que hay muchas formas de hacer una opción por los pobres:

1. Opción por los pobres como solidaridad: como expresión de la vitalidad del amor cristiano, en la línea del compartir, de la gratuidad, como una dimensión ética del mensaje cristiano.
2. Opción por los pobres como liberación: como trabajo y lucha por un cambio de estructuras que haga posible que los pobres, en cuanto a “empobrecidos”, dejen de serlo.
3. Opción por los pobres como evangelización: como despliegue del proyecto de Dios, siguiendo a Jesucristo, pobre y humilde, que pone a los pobres en el centro de la vida de la Iglesia, de las comunidades, a la vez como primeros destinatarios de la Buena Noticia y como protagonistas para vivir y anunciar, ellos también, el Evangelio, y pide a toda la Iglesia una conversión a Jesucristo pobre y liberador.

Ninguna de estas formas se da en estado puro en la Iglesia –en primer lugar la diocesana. I cada una de ellas puede corresponder a un carisma diferente, personal y comunitario. Pero todas se tienen que complementar y revisar a la luz de la opción de Jesucristo por los pobres, oprimidos y marginados, por el anuncio del reino que está dirigido a ellos en primer lugar y por una visión global de la persona humana con todas sus dimensiones personales, interiores, espirituales y colectivas.

Ocho testimonios

*Nuestra opción
por los pobres*



documentos

VIVIR CON AUSTRERIDAD

Mirad cómo crecen los lirios del campo

Francis Pacheco

Francis Pacheco es una militante de ACO de la zona de Nou Barris, al norte de Barcelona. Durante 48 años ha trabajado en el servicio doméstico. Su casa siempre está abierta y es una referencia en el barrio. Desde hace 38 años pertenece a la Fraternidad de Carlos de Foucauld.

Desde la Iglesia que me tocó vivir en mi infancia y adolescencia me dieron la imagen de un Dios acosador y justiciero: “el ojo de Dios”, de Jesús, el Dios encarnado que sufrió por el hombre. Nos hablaban mucho de la cruz y muy poco de la resurrección. El Dios de los pobres, bueno, misericordioso, salvador del hombre, lo conocí por mi abuela materna, una viuda pobre. Ella me habló de un Dios que se manifestó a los hombres por su hijo Jesús. Que éste amó a todos los hombres y nos enseñó a amarnos a nosotros, pero sus preferidos son los pobres, y la pobreza que él escogió para vivir: pobre, junto a los pobres, ya que así todos podían acercársele, pues a los palacios no todos pueden acercarse... Desde muy niña entendí todo esto porque lo vivía en mi propia carne. La abuela paterna, por el contrario, tenía la otra cara. Cara hermosa, mujeres que le limpiaban, personas que trabajaban para ella, etc. Era terrateniente.

Desde muy pequeña me sentí cómoda y feliz en la casa pobre y me sentí mal, muy mal, en la casa hermosa. Viendo la vida de las dos abuelas, aún adolescente, decidí que mi vida sería como la de mi abuela materna. No tendría quien me sirviera, sería yo la que serviría.

Y desde aquella opción me interesé por conocer a Jesús.

Cuando llegué a Barcelona desde Cáceres y conocí la JOC, fui conociendo de verdad más a Jesús y enamorándome de su mensaje. Las Bienaventuranzas fueron fundamentales en los años de lucha clandestina contra la dictadura, cuando parecía que la fe sólo servía de estorbo. El opio del pueblo.

Mi actitud es estar siempre alerta, ya que es muy fácil salirse del camino en esta sociedad que en cada momento nos crea necesidades que no son reales. Mi modelo son los que no tienen, los que se quedan atrás, los que viven junto a mí y carecen de lo más necesario en este camino de la vida. Siempre, en toda mi vida, camino con los últimos aunque sin llegar a la marginación.

Vivir en un barrio pobre, en una casa pobre, sin comodidades, teniendo sólo la dignidad, tener un trabajo precario, sin categoría social, con poco salario, sin derecho a paro, ni contrato, etc. Tener la casa siempre abierta para todo el que quiera llegar. Esta es mi opción. Esta opción tiene muchas dificultades y muchas contradicciones y tentaciones que aparecen cada día: me gustaría que mi madre pudiera salir a la calle, ya que no puede debido a las escaleras, tener un espacio físico para mí y mil cosas más.

En estos momentos de mi vida esta opción por los pobres y por serlo yo también, me lleva a asumir muchas precariedades producidas por la edad, la salud y la escasa economía. Pero a pesar de contradicciones, carencias y tentaciones, cada día renuevo mi opción por Jesús y los pobres, ya que esta opción cada día me hace más feliz.

Jesús es mi camino, mi modelo y los pobres que viven junto a mí su imagen. Y mi deseo más profundo es que quiero despojarme de todo hasta llegar, como mi abuela, que cuando murió sólo tenía la ropa puesta y otra de recambio, a no poseer nada, para poder presentarme ante Dios sin peso alguno, sólo con la dignidad de hija de Dios.

EDUCACIÓN

Todos son llamados a ser persona

Luis Manuel Alonso

Luis Manuel Alonso, militante de ACO de la zona del Baix Llobregat, en el sur de Barcelona, consiliario de la JOC. Trabaja en el IES Pedraforca, de L'Hospitalet de Llobregat, como profesor de religión, y en el departamento de orientación escolar coordinando proyectos de absentismo escolar y de alumnado con problemática social.

La opción evangélica por los pobres y la opción por la clase obrera personalmente las vivo en unidad, plenamente coincidentes.

La opción por los pobres engloba todas las dimensiones que conforman la vida de la persona. Así, también desde mi trabajo en el IES Pedraforca vivo intensamente dicha opción. Supone dar y darme de manera más especial, preferencial, a aquellos y aquellas que viven diferentes situaciones de injusticia, a quienes sus derechos más elementales, como el de la educación, muchas veces de manera sutil, les es machacado o arrebatado. Es luchar, desde la pertenencia a la clase obrera, por su y nuestra liberación. Es ponernos en manos de Dios para hacernos obreros del Reino, constructores de una sociedad justa en la que el amor sea el principio y el fin para alcanzar su plenitud.

El IES Pedraforca se encuentra ubicado en el barrio de La Florida de L'Hospitalet de Llobregat y hoy acoge a jóvenes, en su mayo-

ría inmigrantes –en un porcentaje superior al 95% – pertenecientes todos ellos a la clase obrera. Ya históricamente fue un centro de Formación Profesional que acogía en un elevado porcentaje a estudiantes con alto riesgo de fracaso escolar. Trabajar allí, para mí, también supone optar por ellos, por acogerlos y acompañarlos, por conocer su realidad y ofrecerles alternativas, por intentar aportarles lo que soy y lo que tengo para que puedan construirse una vida con mayores oportunidades.

Os puedo hablar de Jaime, alumno al que llevo ya cuatro años dándole clase, y aún está en segundo de ESO. Es listo, con una madre con problemas psicológicos, un padre muy enfermo, que además tiene otra familia, la oficial, una hermana mayor, madre desde los 15 años, y dos hermanos pequeños. En la familia hay maltratos y muchos días Jaime no tiene qué comer. La ropa con la que viene al instituto también dice muchas cosas. Jaime comenta su situación en el instituto, en el departamento de Orientación, allí donde él se encuentra más acogido. Llevamos tiempo estando atentos a él, y a todos los “jaimes”, que son muchos. Nos entrevistamos semanalmente, le llamamos cuando falta, interviene Servicios Sociales que le hace seguimiento del caso...

Mi opción por los pobres también pasa por hacer seguimiento de Bouchra, una chica que, tras pasar por el aula de acogida, se encuentra ya en el aula ordinaria y consigue aprobar las asignaturas con un gran esfuerzo. Pero ahora no viene a clase: su padre no le deja asistir al instituto a pesar de tener 14 años; ella se escapa de casa para pedirnos ayuda. Y allí estamos, luchando, denunciando... pero aún no hemos conseguido que Bouchra vuelva.

Optar por los pobres es estar atento a tantos alumnos y alumnas que faltan porque sus familias no les motivan para que estudien, es estar atento a quienes tienen problemas de conducta porque sólo pueden vivir llamando la atención ante una realidad familiar y social que les machaca e impide desarrollarse adecuadamente, careciendo de aquello más elemental para tener una vida digna, porque también les falta, con frecuencia, el amor. La opción obrera en el mundo educativo también pasa por una determinada manera de estar con compañeros y compañeras del instituto fomentando el diálogo, el respeto a las diferentes formas de pensar y hacer, la

crítica constructiva, el trabajo en equipo, la tolerancia... así como ante la política del Departamento de Educación, de jerarquización de las relaciones entre los profesionales de los centros, fomentando centros de distintas categorías según los resultados académicos del alumnado, que pueden conducir a enfrentamientos entre trabajadores y a una práctica que olvide y abandone el alumnado más vulnerable y con mayor precariedad.

Optar por ellos es ser últimos, en opción por quien es Último. El amor de Dios lo descubrimos desde los pobres, en la tarea de construcción del Reino, rechazando situarse los primeros (cfr. Mt 20,16) y optando desde los últimos por los últimos porque *“si alguno quiere ser el primero, habrá de ser el último y el criado de todos”* (Mt 9,35). Es una exigencia de ser cristiano. La fe en Jesús de Nazaret nos lleva a optar por los pobres. Jesús cambia el orden establecido: *“Felices los pobres porque vuestro es el Reino de los cielos”* (Lc 6,20). Ya en las primeras comunidades cristianas la opción por los pobres fue algo irrenunciable: *“¿No escogió Dios a los pobres según el mundo para ser ricos en la fe y hacerlos herederos del reino que tiene prometido a quienes le aman?”* (Sant 2,5), y que ocupaba un lugar preferente en la vida de la comunidad (cfr. Sant 2, 2-7).

En nuestra experiencia familiar, ACO y la JOC son mi comunidad, mi iglesia local, un “oasis” en el que se hace realidad la utopía del Reino en la medida en que la mirada de amor inunda nuestras relaciones, desde donde me siento acompañado en el servicio a los jóvenes de la clase obrera y a la acción como militante allí donde estoy. Es en ACO donde reviso y comparto aquello que vivo, acciones y opciones, y también –sobre todo– mis incoherencias, pecados, errores... que son muchos y desde los que necesito ese equipo que, desde el cariño, me interpele y cuestione.

También desde el mundo de la educación es importante cultivar la capacidad de mirar la realidad, y de admirarla con los ojos del amor, de dejarse empapar por ella, fundiendo así la vida y la fe, nuestra fe en un Dios justo y amoroso y nuestra opción desde y por los pobres. La experiencia del Amor de Dios y de la opción por los pobres –dirigida a toda la humanidad– se hacen inseparables. La fe invita a nuestros movimientos y a toda la Iglesia a vivirla de manera unitaria, impulsando a amar siempre desde la opción por la clase obrera y los pobres.

TRABAJO SOCIAL

Levántate, toma tu camilla y anda

Montse Llorente

Montse Llorente es militante de la zona de Nou Barris, de Barcelona. Ha trabajado once años en los servicios sociales de un municipio del área metropolitana de Barcelona como trabajadora social. Desde hace nueve años trabaja como psicóloga en un EAIA (Equipo de Atención a la Infancia y a la Adolescencia). Los EAIA son equipos de valoración y seguimiento.

Elaborar este testimonio ha sido una oportunidad para reflexionar sobre cómo me he ido posicionando a lo largo de los años, sobre cómo Jesús ha ido guiando el proceso y cómo lo he ido compartiendo con el grupo de revisión de vida.

Inicié la escolaridad en un colegio de monjas y, de pequeña, la voluntad de “ayudar a los más pobres” comenzó a ser una *vocecita* constante. Visto ahora, sin embargo, sonrío al recordar que me movía un sentimiento absolutamente asistencial, donde la pobreza en el mundo representaba una oportunidad para ser “buena”, sin ningún otro cuestionamiento en torno de las desigualdades, y sin planteármelo como alternativa laboral. Pero comencé en los grupos de confirmación en la parroquia de Santa Engracia, en Nou Barris, i allí, *por culpa de o gracias a* algún consiliario y algunos jóvenes, decidí cambiar la biología por la escuela de trabajo social.

Ante las situaciones de riesgo o exclusión había pasado del asistencialismo sin cuestionamientos a la voluntad de promover cambios, casi con una excitación revolucionaria. Consiliarios cercanos a la teología de la liberación habían plantado en mí la simiente de aquello que llamaban la *opción preferencial por los pobres*, dando mucha importancia a la participación comunitaria. Mirando hacia atrás, sin embargo, creo que alguna cosa chirriaba: ¡la protagonista del cambio sentía que era *yo!* en tanto que me consideraba su promotora. Ha sido necesario tomar distancia para plantearme cómo me acercaba a las familias. ¿Desde la superioridad? ¿Desde el poder? ¿Desde la condescendencia? ¿Desde la exigencia? ¿Desde la comprensión? ¿Disfrazaba mi inseguridad de rigidez? ¿Qué fácil era caer en una actitud farisaica y sentirse con la verdad y el poder! Esta actitud, paradójicamente, la da muchas veces la inexperiencia.

Pasaron los años y ya hace nueve que trabajo en el EAIA como psicóloga. Al comienzo no fue fácil porque volvió a aparecer la necesidad de “salvar”, en este caso a los niños desamparados. Y, evidentemente, la frustración apareció. No hablaré de la frustración desde la respuesta insuficiente de la administración o de los recursos limitados, aunque también; porque lo que quiero compartir es cómo el trabajo en la dura realidad con los menores de alto riesgo social y sus familias, me ha supuesto un importante cambio personal, que ya se venía dando desde hacía años.

Evidentemente, la trayectoria profesional ha ido unida a cambios personales. Algunos de ellos han sido pérdidas, dificultades, limitaciones, situaciones que me han acercado al sufrimiento de las familias con las que trabajo y que han aportado humildad a mi intervención (Jn 8,7: “*El que de vosotros esté sin pecado, que le arroje la primera piedra*”). Vivo esta cita evangélica no con una actitud de relativizar o justificarlo todo, sino desde la posición de conectar con el sufrimiento de los demás, con sus dificultades, y valorando las condiciones personales que han favorecido que yo no sea tan vulnerable como las familias con las que intervengo. Y hacer la intervención sin juzgar (cfr. Mt 7,1-5: no juzgar a los demás). He aprendido la diferencia entre juzgar y valorar, lo cual es inherente a mi trabajo, así como a hacer propuestas alternativas a la familia, si se tercia, cuestionándome si hemos tenido siempre presente la

dignidad de la persona, que tantas veces se les ha negado (Mt 7,12: *“Haced con los demás lo mismo que queréis que los demás hagan con vosotros”*).

También me he planteado si he conseguido intervenir desde el respeto, desde la empatía, desde el reconocimiento. Mt 25, 44-45: *“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y no te ayudamos?... todo lo que no hicisteis por uno de estos más humildes, tampoco por mí lo hicisteis”*. Lc 5,5: *“Maestro, hemos estado trabajando toda la noche sin pescar nada; pero, puesto que tú lo mandas, echaré las redes”*. ¿Y yo, confío? Hay que buscar y dar valor a aquellos aspectos positivos que tienen las familias con las que trabajo, a los esfuerzos que realizan, y mucho más teniendo en cuenta los recursos limitados que tienen. ¡Cuántas veces exigimos a las familias cosas que, a menudo, en nuestra vida privada no somos capaces de alcanzar! Esto no significa que no se tenga que pedir, pero sí estar atentos y ver desde qué actitud lo pedimos. Y en el resto de profesionales, ¿confío, tiro las redes? Jesús sí que confía en nosotros. Jn 15,16: *“Os he encargado que vayáis y deis mucho fruto”*. Pero a pesar de los esfuerzos tenemos que asumir que los procesos llevan su tiempo: que todos, familias, profesionales, instituciones, tenemos nuestras limitaciones y que, a menudo, el resultado es frustrante (Cfr. Mt 13,18-23, la parábola del sembrador. Hay distintas tierras y distintos resultados).

¿Cómo convivir con esta frustración y continuar encontrando sentido y valor al trabajo? Aquí quiero manifestar mi reconocimiento a mi equipo y al grupo de revisión de vida. Porque en el compartir está la riqueza de la ayuda del otro, en un camino que ya no se hace solo (Cfr. Mc 3,13-19: elección de los Doce). Y sintiéndonos acompañados por Jesús, el cual, aunque nos envía al mundo a dar fruto, prevé las dificultades y nos da la paz (Jn 14,27: *“Os dejo la paz... No os angustiéis ni tengáis miedo”*). ¡Ojalá que sepamos beber de la fuente de Jesús, que nos permita ser agua que riegue los campos más necesitados, en la justa medida, para que los que puedan germinen, y asumiendo la frustración de los que no lo harán, y evitar inundarlos con nuestro caudal desbordante!

INMIGRACIÓN

Le vio, sintió compasión de él y se le acercó

Edu Valbuena

Edu Valbuena es militante de la zona del Baix Llobregat, al sur de Barcelona. Vive en El Prat de Llobregat y trabaja como educador en la Fundació Putxet desde hace 5 años.

La Fundació Putxet es una fundación de acogida para hombres jóvenes mayores de edad en riesgo de exclusión social. Nuestra función principal es la acogida y prevención de estas personas de cara a su integración, tanto a nivel social como laboral. Actualmente, los jóvenes que viven en la fundación son inmigrantes, pero sobre todo, son jóvenes que no tienen familia aquí y, por tanto, no tienen un referente en sus procesos de vida adulta. Como educadores les proporcionamos este espacio tutorial acompañándolos y ayudándolos a que se puedan marcar programa de futuro, con unos objetivos que les ayuden a ir creciendo y a integrarse en el país de acogida. Para estos jóvenes es muy importante tener un trabajo, tener los papeles, ahorros para ayudar a la familia, pero nosotros valoramos como más importante que crezcan a nivel personal, potenciando las capacidades que tienen.

Yo siempre comento a los jóvenes que en Putxet no miramos los pasaportes, buscando si uno se llama Mohamed, Lamine, Fernando o Pocoyo, o si es de Gambia, de Marruecos o de El Prat. Nosotros

nos interesamos por la persona, valorando que tiene capacidad de poder elaborar un programa de futuro y, teniendo en cuenta su edad, que tendrá fuerza y compromiso para llevarlo a cabo. Las dificultades ya vendrán y por eso están en un centro que les aporta acompañamiento para poderse sentir escuchados y amados, para motivarlos a continuar trabajando estos aspectos personales.

Profesionalmente ya llevo unos diez años trabajando en contacto con el mundo de la inmigración. Hoy en día es un tema que está en boca de todo el mundo, con diferentes opiniones al respecto. Evidentemente, en un momento de crisis socioeconómica, la cosa empeora y quien sale perdiendo son las personas que han llegado a un país por diferentes problemáticas en sus países, buscando la posibilidad de poder mejorar y poder dar alguna solución a sus vidas y a las de sus familias.

¿Y cómo me implico en la opción por los pobres? En este sentido, habiendo estado en la JOC muchos años y continuando haciendo revisión de vida en ACO, siempre he valorado la actitud de Jesús ante los demás. Sobre todo poniéndose siempre al lado de los más desfavorecidos, escuchando y entendiendo aquello que sufrían y queriendo ayudar y colaborar con ellos, con un gesto, una palabra, amando a las personas. Siempre he tenido muy presente la parábola del buen samaritano. De hecho, Olivia y yo, utilizamos este fragmento del evangelio para nuestra boda. “Pero un samaritano que viajaba por el mismo camino, *le vio y sintió compasión* de él. *Se le acercó, le curó las heridas con aceite y vino, y se las vendó.* Luego *lo montó* en su propia cabalgadura, *lo llevó a una posada y cuidó de él*” (Lc 10,33-34). Son todas estas acciones que aparecen en el texto las que considero que dan sentido a una actitud de amor a los demás, sobre todo a los más pobres, a los que padecen dificultades y que están más cerca de lo que pensamos. Y esta actitud de amar a las personas es la que me ayuda y me empuja a continuar trabajando donde estoy. Este amor no implica únicamente la lástima y la pena por los demás, no se trata de decir “pobre negrito”, sino mirar a la persona por lo que es y no por el color de su piel. Mirar a la persona e intentar saber escucharla, sentirla y acercarnos a ella, tal como hace el samaritano en esta parábola.

La actitud de Jesús de estar al lado de los demás y de estar con los más pobres es también un proceso de enriquecimiento. El hecho de estar al lado de personas más jóvenes, de personas de otras religiones, de personas de otras culturas... hace que me sienta más rico personalmente. En este sentido, vivir y compartir con estos jóvenes el día a día y sus dificultades, sus alegrías, sus penas y sus objetivos, hace que me sienta más feliz y más a gusto con lo que pienso y con mi actitud. Descubro que mi opción por los demás cada vez es más clara y tengo que seguir potenciándola y trabajándola con el Evangelio y con las actitudes de Jesús. Como decía mi jefe hace poco, "si no me interesasen las personas, no sería educador", por tanto, si no optase por las personas, por los más desfavorecidos y, en este caso, por los inmigrantes, no sería ni educador ni sería feliz con mi proceso personal y laboral. Es preciso añadir que esta opción y la educación de estos jóvenes inmigrantes se refuerzan mucho gracias al trabajo en equipo, el cual me ayuda a solucionar las dudas que pueda tener y me ayuda a potenciar mi actitud y "exigencia" en los programas de estos jóvenes.

VOLUNTARIADO EN LA CÁRCEL

Estuve en la cárcel, y vinisteis a verme

Loli Párraga

Loli Párraga, militante de la zona del Vallès Occidental (Terrassa). Maestra. Tiene 4 hijos. Miembro de un grupo de mujeres de Justicia y Paz. Durante 17 años ha sido voluntaria en el pabellón penitenciario del hospital de Terrassa.

Unos meses después de que se inaugurase el pabellón penitenciario del hospital de Terrassa, dos mujeres miembros de Justicia y Paz de Terrassa, pedimos autorización para poder entrar como voluntarias a visitar a los internos. No teníamos un objetivo concreto. Queríamos estar con ellos, hombres y mujeres, y darles apoyo. Posteriormente se añadieron otras personas.

El motivo que yo tuve para querer hacer este voluntariado es que veía en todos ellos a los “bienaventurados”, por su perfil como personas. Personas pobres, que están enfermas, que no disfrutan de libertad y que lloran. La empatía con ellos ha sido muy fuerte. Muchas veces he llegado a sentirme identificada con todos estos hombres y mujeres. Yo también me siento limitada y necesito ser escuchada, aceptada, valorada, comprendida, atendida, consolada, acompañada y amada como ellos. Durante todos aquellos años fui haciendo un proceso que fue de querer resolver los problemas de los internos y de sus familias, frustrándome por no llegar a con-

seguirlo, hasta llegar a entender que muchas veces sólo podía escuchar con mucha atención, respeto y delicadeza.

No es preciso decir que ha sido una tarea muy gratificante. En muchos momentos he sentido y he escuchado su profundo agradecimiento. He sentido que les devolvíamos su dignidad al mismo tiempo que ellos nos la devolvían a nosotros. El contacto con los presos me ha aportado coherencia cristiana. Las experiencias eucarísticas más místicas y más profundas las he vivido en el penitenciario. Cuando he tenido entre mis manos las manos de una persona desesperada, de un hombre llorando, de una mujer harta de vivir o de un moribundo que haciendo un gran esfuerzo ha abierto los ojos y que, mirándome y reconociéndome, ha sonreído en señal de agradecimiento.

En muchas ocasiones hemos manifestado nuestro desacuerdo por el asunto de las muertes dentro del penitenciario, y así lo hemos hecho saber a los directores de servicios penitenciarios, pero las leyes son las leyes y si un enfermo no reúne los requisitos para salir o bien el juez se opone, no se puede hacer nada, y yo me digo, como Jesús, si la ley está hecha para el hombre o el hombre para la ley (Mc 2,27: *“Y les decía: El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado”*). Yo creo que se les podría devolver la libertad aunque sólo fuese para morir en casa o con la familia o en un hospital no penitenciario y tener así unos días de dignidad que los igualase al resto de personas que hemos tenido mejor suerte.

Durante todo este tiempo nunca hemos querido saber la causa por la que cumplían condena, aunque la mayoría de veces ellos nos lo explican. Hemos intentado no juzgar a nadie, siguiendo el ejemplo de Jesús. Desde que tuve la ocasión de entrar en este mundo, que es totalmente diferente del nuestro, siempre que pienso en una víctima y en el sufrimiento de su familia, pienso también y de forma simultánea, en los padres de los internos, ya que su sufrimiento no es menor. Hemos podido conocer a madres que se han pasado la vida visitando a sus hijos en la cárcel, y algunas a más de un hijo, padeciendo el dolor de sus enfermedades derivadas, la mayoría de veces a causa del virus del sida, para finalmente verlos morir dentro de la cárcel.

Decidí dejar este voluntariado porque comprendí que al cabo de los años me acostumbraba a ver el sufrimiento como algo normal y que las emociones disminuían. Comprendí que era el momento de retirarme. Me ha quedado un muy buen sabor de boca por el agradecimiento recibido y la certeza total de que, al cabo de estos años, he visto en mucha gente al auténtico Cristo.

RELIGIOSAS EN EL MUNDO OBRERO

Me has seducido y me he dejado seducir

Júlia Sánchez

documentos

Júlia Sánchez es Hermanita de la Asunción. Actualmente forma parte de la comunidad del barrio de Ciutat Meridiana, de Barcelona, y es consiliaria de ACO en la zona de Nou Barris, también de Barcelona.

Mi seguimiento de Jesús hoy, continúa enraizado en la persona de Jesús y en su preferencia por los más empobrecidos. Él me ha seducido y lo quiero seguir. Me ha cautivado con su estilo de encarnación revelado en el Evangelio. De joven tomé conciencia y fui descubriendo poco a poco cómo me entusiasmaba la persona de Jesús y su preferencia por los más empobrecidos de su tiempo. En el seno de una familia obrera cristiana, de la escuela y de la acción católica de aquel tiempo, tuve claro que podía vivir el seguimiento de Jesús desde diferentes opciones de vida, pero la llamada a ser Hermanita de la Asunción, fue para mí el camino por donde orientar mi vida. Así pues, seducida por Jesús y los más empobrecidos –formando un todo– me decidí a decir sí a dar la vida desde mi situación obrera y cristiana. También me motivó el hecho de que el amor de Jesús es para todos, pero desde y, preferentemente, por los más empobrecidos y que este amor no conoce fronteras ni de pueblos, ni de lenguas, ni de creencias religiosas.

Hoy, en nuestro momento histórico, los más empobrecidos del mundo obrero, en buena parte, son los recién llegados, inmigrantes de diferentes culturas y religiones. Es por eso que nuestra comunidad ha escogido “plantar la tienda” en el barrio de Ciutat Meridiana, de Barcelona, con una población de unos 11.300 habitantes, de los cuales el 39,5 % son extranjeros. El desafío de humanizar, evangelizar, a causa de Jesús y el Evangelio da sentido a nuestra vida y nos estimula en la búsqueda constante y en la escucha de las necesidades de nuestras hermanas y hermanos con los que convivimos cada día. Releer esta vida a la luz del Evangelio nos ayuda a reconocer la presencia del Espíritu de Jesús que nos precede, nos acompaña y nos empuja a ir más lejos. Este relectura en comunidad nos ofrece la contemplación, la acción de gracias y la oración de intercesión.

Por citar algunas situaciones podemos referirnos a los grupos de mujeres marroquíes y africanas con las que nos reunimos para aprender la lengua, al tiempo que entre ellas se entretienen unas buenas relaciones. Nuestra vecina del Pakistán que nos visita y nos sorprende ofreciéndonos unos buñuelos típicos de su país. Una familia ecuatoriana que comparte con nosotras su momento de dolor, ya que ha dejado la vivienda donde vive actualmente, de alquiler, porque al propietario, al no pagar la hipoteca, el banco le ha embargado el piso y unos y otros se quedan en la calle. También nos hemos empeñado en crear el MIJAC (Movimiento Infantil y Juvenil de Acción Católica) en el barrio vecino de Torre Baró, junto con unos militantes de la JOC y se está consiguiendo con gran alegría por parte de todos. El grito de muchas familias que no tienen las necesidades mínimas cubiertas, la falta de trabajo, la importancia de la formación, especialmente para los jóvenes, nos ha movido, junto con un grupo de personas que nos hemos sentido “tocadas” por esta llamada, a crear la Asociación 50/20, en la que cada persona o familia nos comprometemos a aportar 20 euros mensuales para crear un fondo que dé respuesta allí donde no llegan los servicios sociales, Cáritas u otros proyectos existentes.

Retomo el hilo de hablar en primera persona, pero es difícil para mí desvincularme de la vivencia comunitaria. El primer círculo lo formamos las cuatro hermanitas de la comunidad, que se amplía con las comunidades parroquiales de Torre Baró y de Ciutat

Meridiana, y los grupos de los movimientos MIJAC, JOC y ACO. Trabajar conjuntamente con otros ha sido y es algo imprescindible para nosotras. A nivel de barrio, las asociaciones culturales, la Mesa de Vecinos, el Consejo de Barrio, son espacios que nos piden compartir inquietudes, en un dar y recibir siempre enriquecedor. Es importante el favorecer una buena convivencia que nos vaya acercando a todos al objetivo del mandamiento nuevo: *“Os doy este mandamiento nuevo: Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado”* (Jn 13,34).

Hoy, para mí, la Palabra de Dios, continúa fundamentando mi opción por los empobrecidos, concretamente algunos de estos pasajes del Evangelio de Jesús: *“He venido para que tengan vida, una vida abundante”* (Jn 10,10). *“Nadie me quita la vida, sino que la doy libremente”* (Jn 10,17-18). Me renueva constantemente la contemplación de las actitudes de Jesús: su servicio humilde, lava los pies a sus discípulos, como hacían los esclavos (Jn 13,1-5). La ternura en la defensa y la acogida de los más marginados, con su libertad para hacer una crítica y denunciar todo aquello que deshumaniza, como la curación del ciego Bartimeo (Mc 10,46-52). No condena sino que perdona y salva a la mujer adúltera y a la prostituta (Jn 8,1-11; Lc 7,38-8,3). Su mirada atenta a la vida, reconoce y valora la generosidad de la viuda pobre (Mc 12,38-44). Esta oración de Jesús, *“te alabo, Padre...”* (Mt 11,25-26) me ayuda en la contemplación a la que me invita la espiritualidad de Hermanita de la Asunción: a *“procurar la gloria de Dios por medio de la salvación de los pobres y sencillos”*. También el pasaje de la visitación de María a Isabel (Lc 1,57-66.80). María, mujer del pueblo y madre de Jesús, es un referente que siempre me acompaña y creo que nos acompaña a todas las hermanitas y a todos y todas de este “Pueblo de Dios en marcha”, la Iglesia del Vaticano II en permanente peregrinación.

ACCIÓN SINDICAL

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva

Zigor Cerrato

Zigor Cerrato es militante del grupo de ACO de Bizkaia. Es maestro y militante en el sindicato ESK como responsable comarcal, responsable de euskara de Bizkaia, y pertenece al grupo del plan de igualdad.

La línea entre la justicia y la injusticia no es difícil de atravesar. La injusticia se sufre de diferente forma y eso trae diferentes consecuencias. Nos hace vulnerables. El rasero con el que se juzgan situaciones y actitudes, e incluso el valor de las personas, puede llegar a ser de diferentes grados.

El movimiento sindical es fundamental para hacer visible la línea entre la justicia y la injusticia, fundamental para un discurso donde la persona esté por encima de todo, fundamental para sacar a la luz la injusticia que sufren personas por su condición social, raza, o género.

Suele darse el caso de no aceptar al sindicalismo como parte del movimiento social. No se le reconoce por su capacidad negociadora, económica y por poder influir en las condiciones laborales de la base de la sociedad. Sin menospreciar al resto de movimientos, por supuesto: exclusión social, ecologista, antimilitarista, vecinal, internacionalista... el movimiento sindical aglutina a personas que

por su realidad social, trabajadoras y trabajadores, sufren las consecuencias de un modelo económico y social injusto. El modelo sindical en el que creo y por el que apuesto debe hacer llegar un discurso que supere la propia realidad laboral. Descubrir que la opción por las personas pobres se encarna desde el movimiento obrero, ha sido un descubrimiento emocionante: me llena y le dedico mi mente, cuerpo y alma. Aparte, me ayuda a ser sensible, a que mi militancia tenga sentido, a vertebrar mi vida... Qué decir si no, del soñar una realidad mejor, del trabajar para la construcción del Reino, ése que en el proceso Jesús me ha ido ayudando a descubrir.

El camino no es fácil. El poder empresarial y económico tiene en su cabeza única y exclusivamente su propio beneficio y bienestar, y no miran más allá de la justificación de los daños "colaterales". Más difícil son aún de entender las intenciones de los poderes políticos que nos representan. Quienes deben de tomar las decisiones, no atienden, paradójicamente, a las necesidades de quienes más sufren y sí a las de un mercado y un modelo de sociedad injusto, insatisfecho e inhumano. Esto provoca una actitud de sálvese quien pueda. Un "sálvese" aquellas personas que sean capaces de sobrevivir a los cambios y no se dejen arrastrar por las precariedades de las demás, un "todo vale". Nos cuesta deshacernos de un modelo consumista, capitalista e individualista que nos atrapa y por el que nos dejamos atrapar, que nos debilita en conjunto, que nos despista en nuestras opciones, actitudes, preferencias y nos deja sin margen de reacción. Es difícil sacar a la gente de su espacio para poder ver la realidad con perspectiva. Sí, es complicado animarles a que se revuelvan por sus propios derechos, y claro está, mucho más a que se muevan por los derechos colectivos, o por los de personas que injustamente estén en peores condiciones.

Creo que el sindicalismo, el de lucha y reivindicación, solidario, con planteamientos fuertes y globales, y que ayude a la transmisión de unos valores que sean alternativa real a un sistema globalizado, es hoy en día más imprescindible que nunca. Además, que ponga de relieve las situaciones más sangrantes, no solamente las laborales o concretas de la empresa, sino que tenga una alternativa justa, solidaria y global ante las injusticias que vivimos. El camino a recorrer es costoso, largo y duro, pero sentir la presencia de Dios

en todo este proceso me proporciona descubrir nuevas realidades y rostros, así como opciones y valores que hacen que la coherencia y la honradez vayan acorde con lo que intento transmitir.

Jesús es fundamental en todo este proceso. Aparte de posicionarme contra las situaciones más injustas y a favor de las personas que más sufren, detrás hay un trabajo personal de corregir actitudes y de trabajar otras, y por supuesto de dar testimonio con la palabra y con los hechos de que se puede vivir, pensar y trabajar de otra manera, siendo feliz, y liberándose de muchas cargas. La búsqueda de la justicia es un proceso constante. Que las personas sean protagonistas es básico. Por supuesto que esto me lleva a contradicciones entre lo que digo y lo que hago, y además me causa momentos de difícil trago. No estoy fuera, y tampoco quiero estarlo, de un sistema en el que todo lo que se me vende son cortinas de humo. Caigo constantemente. Los compañeros y compañeras de viaje, ven que las personas creyentes tenemos una forma diferente de afrontar las dificultades, transmitimos esperanza hasta el final. Es difícil hacer ver que aparte de la reivindicación salarial, en la plataforma debemos meter puntos básicos y fundamentales como la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, la lucha contra las situaciones de explotación que sufren las personas inmigrantes de las empresas subcontratadas.

Descubro en mí que anhelo cosas que no necesito. Este sistema, en cuanto te debilita, va a por ti y te vence. El encuentro con Dios me ayuda a encontrar equilibrio, a reflexionar y darme cuenta de que las necesidades son otras. No es fácil tampoco sentarse delante de dirección a reclamar las necesidades de un colectivo; resulta duro y violento. Me trae consecuencias: me apartan de proyectos y no cuentan conmigo, me alejan físicamente de mis compañeros y compañeras. No me gusta sufrir, no quiero sufrir. El encuentro con Dios me aporta calma, me ayuda a sentirme entero y sereno, pero aún así hay momentos en los que quisiera dejarlo todo.

La apuesta por el sindicalismo me está ayudando a descubrir todo un mundo de posibilidades, de alternativas. No creo que el trabajo deba de ser lo que le ayude a una persona a estructurar su vida. No lo creo, de veras. Creo que los proyectos personales, el poder

plantearse personalmente cómo se quiere vivir es fundamental, y para eso hay alternativas a trabajar y a luchar.

Por último quiero decir que el camino seguirá siendo duro y costoso. Debo agradecer la oportunidad que Dios, Padre y Madre, me ofrece. Su compañía me alimenta y me da fuerzas. Sin olvidar, por supuesto, la presencia de todas aquellas personas con las que comparto proyecto, y dan más sentido aún a todo esto.

COOPERACIÓN INTERNACIONAL

Tu pueblo será mi pueblo

Mireia Arnau y Josetxo Ordóñez

Mireia Arnau y Josetxo Ordóñez son militantes de la zona Sagrera-Sant Andreu, de Barcelona. Mireia es maestra de educación especial y pedagoga. Josetxo es abogado penalista y de extranjería. Tienen tres hijos.

Nos conocimos durante un voluntariado en el Pozo del Tío Raimundo (Madrid) conviviendo en comunidad con otros voluntarios y compartiendo solidaridad con toxicómanos, enfermos de sida y mujeres de la calle. Después de casarnos decidimos afrontar una nueva experiencia de voluntariado durante dos años y medio en los Andes peruanos, en las comunidades indígenas quechuas del Cuzco. Desde nuestro regreso, hace siete años, y hasta la actualidad, colaboramos con la organización VOLPA (Voluntariado Pedro Arrupe), obra de la Compañía de Jesús en Cataluña, que ofrece formación, acompañamiento y experiencia de voluntariado internacional de larga duración en países del Sur. Entre tanto, con dos de nuestros tres hijos regresamos durante un mes estival a visitar las personas y lugares de nuestra experiencia de encuentro con el mundo quechua.

La pregunta que trataremos de responder en esta aportación es: ¿por qué Jesús fundamenta nuestra vida de solidaridad y voluntariado? O dicho de otro modo: ¿por qué el ámbito de solidaridad

internacional y el voluntariado social en otros países ha sido y es nuestra opción por los pobres? Hay dos palabras en el Evangelio que sintetizan a la perfección el sentido de la solidaridad que nosotros hemos llegado a alcanzar. Ambas son, pues, una referencia de sentido en nuestro actuar como pareja y al fin, como familia. La primera se expresa en la parábola del buen samaritano (Lc 10,31-37) y en el principio de misericordia y compasión que encierra. La fraternidad humana se encarna en el imperativo de la compasión por el prójimo maltratado en su dignidad de hermano. Pero si somos hermanos es porque antes somos hijos. Hijos de Dios, claro está. Y en la segunda palabra está la segunda síntesis de la solidaridad, la que nos viene en forma de imperativo. Es la escena del juicio final (Mt 25,31-46). Es Jesús mismo quien culmina este sentido religioso: la solidaridad con alguno de los más pequeños de los hermanos es solidaridad con Dios, es saber que lo sagrado son los otros hermanos, que la solidaridad para con los otros es la mayor gloria de Dios.

Era necesaria esta breve presentación de las dos palabras que en las Escrituras nos inspiran continuamente en el compromiso por los pobres. Así que vamos respondiendo a la pregunta inicial. El fundamento de nuestras opciones radica en la fraternidad de la especie humana que inspira nuestra solidaridad. Y radica también en la filiación de criaturas que nos asemeja a Dios. Y todo ello en un contexto global planetario. Una fraternidad más allá de la cultura europea occidental. Una solidaridad étnica, intercultural, ecuménica, de Sur a Norte. Y de la mano de la constatación de la pertinaz injusticia universal, estructural, el frustrante incumplimiento de la esperanza de las víctimas de la historia, también la constatación de que *otro mundo es* (posible). Constatación es una expresión exacta. Decir que *otro mundo es*, no se trata de un “desiderátum” ingenuo, contra fáctico o utópico. Es realidad en los países del Sur. Más bien, la excepción, abocada a lo irreal, es el mundo europeo occidental. El ámbito del voluntariado internacional, del encuentro de personas de las *dos orillas* durante largos periodos de inserción e inculturación, nos ha hecho definirlo así. En las experiencias de encuentro con el prójimo del camino, hemos descubierto otras relaciones personales, otras relaciones con la naturaleza, otras relaciones económicas, otras relaciones jurídicas, otras relaciones sociales.

Y no solamente eso: *otra Iglesia es* (posible). En este caso, la excepción es latinoamericana, aunque real. Otras comunidades de base, otras liturgias, otros ritos, otros sacramentos... otras jerarquías. Y ese *otro mundo que es*, está habitado por hermanos nuestros de los pueblos crucificados del Sur. Y nuestra opción de vida, de voluntariado, de comunidad, de estilo de familia, no la elegimos tontamente porque estos hermanos sean bondadosos, agradecidos, cándidos, sino porque están crucificados, porque son pobres. Ése es el imperativo. Hay más apaleados en las cunetas del camino que felices caminantes despreocupados pensando en llegar a la meta. Así, hay otra enseñanza de la experiencia de vida en los países del Sur. El mundo, por ejemplo, de los niños y las mujeres trabajadoras. El otro mundo, el nuestro, es irrisoriamente minoritario, excéntrico y ensimismado.